

Clase inaugural de la Cátedra de Patología General

Por el Prof. CARLOS DIAZ LEON

Señores Catedráticos:

Señores alumnos:

No con poca emoción, tendré hoy el honor y la íntima satisfacción de pronunciar ante vosotros este discurso inaugural de la clase de Patología General, para cuya cátedra he sido propuesto por el H. Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas, honrándome de este modo en grado muy alto.

Todo el esfuerzo de que soy capaz y todo mi empeño patriótico pondré en juego, no tan solo para no desmerecer esta muy grande confianza de la Superioridad, sino, y muy principalmente para que vosotros, los alumnos de Patología General, no lleguéis al fin del curso académico, con una desilusión en el alma y con un aprendizaje deficiente de esta ciencia, base de la Medicina.

Hablé de *empeño patriótico* en el párrafo anterior y me explico: Los ciudadanos que amamos a nuestra patria en el sentido no meramente romántico del vocablo amor, sino de modo positivo, es decir, contribuyendo aunque más no fuera que con su modesto grano de arena a su engrandecimiento material, moral e intelectual, no podemos, no debemos rehuir una función de responsabilidad, no nos es dado quedar al margen de la evolución incesante de las cosas nuestras; y en tal sentido, ocupar una cátedra en cualquier instituto de enseñanza y principalmente en nuestro país, *enseñar* en una palabra, es un empeño patriótico.

Desde niño, cuando adolescente y luego después hombre, con un título académico, he mirado siempre al Profesor como

un ser privilegiado, como un ser superior, ocupando una etapa más elevada sobre el común de los hombres.

Y este concepto, que me he formado del hombre que transmite su saber a sus semejantes, con tanta abnegación, con tanto heroísmo, generalmente silencioso y obscuro, no ha hecho sino confirmarse, cuando, en Francia durante cinco años fecundos, he convivido, conocido y tratado a sabios eminentes—como los Chauffard, Gilbert, Widal, Tuffier, Roger, Gosset, Delbet, Letulle etc.

Estos sabios profesores de la más sabia de las Facultades de Medicina de Europa, la de París, han adquirido en mi imaginación contornos de super-hombres, con aureolas casi místicas.

Comprenderéis mejor ahora, por que esta emoción y por que el empeño que me propongo desplegar, para no desmerecer este honor.

En este momento tan solemne para mí, en que voy a ensayar a enseñaros, mejor aún, a transmitirlos, lo que aprendí en los libros de aquellos grandes médicos lo menos que puedo hacer es rendirles un homenaje público de admiración y de cariño ante vosotros, que, después acabaréis por admirarlos y quererlos igualmente como yo y como todos los que los han conocido, si no personalmente, por lo menos a través de sus obras, que quedarán imperecederas, porque constituyen hoy el basamento científico incommovible de la Medicina.

En este momento que constituye para mí el comienzo de una nueva etapa en mi vida de médico, ya de suyo llena de contingencias que ponen a prueba el carácter y la conciencia del individuo: en este momento en que la personalidad del médico se desdobra en otra, encargada de infundir a otros lo que puede dar de su ética individual y trazar rumbos o directivas en una tan difícil como ardua profesión, permitidme exteriorizar mi gratitud filial a aquel hombre, mi padre, que todo hizo en la vida por sus hijos para legarles el acerbo intelectual y moral, que él tan generosamente prodigara a varias generaciones durante treinta años de enseñanza, generosa y abnegada.

La Superioridad ha establecido que los cursos en cada ma-

teria se inauguraran con una lección sobre un tema general dentro del programa.

Cumpliendo con lo establecido, pues, y satisfaciendo un deseo personal al propio tiempo, me permitiré hoy esbozar a grandes rasgos un tema que puede comprenderse en la Patología General, cuyo conocimiento es, desde luego, necesario para la comprensión de la asignatura que vamos a estudiar. Se trata de la EVOLUCION DE LAS IDEAS MEDICAS.

Consideraciones generales. Al abordar el estudio de la historia de la medicina a través de los tiempos, abordamos sin querer el estudio de la filosofía de la vida. Esta en todo tiempo y a pesar de la diversidad de fundamentos y doctrinas aparecidas con el advenimiento sucesivo de tantos filósofos, no ha dejado de confundirse con la medicina, que desde la edad más remota se ejercía por los hombres. Esta observación nos induce a decir que la Medicina y la Filosofía eran una y misma especulación: ambas buscaban de penetrar la vida para impedir la muerte. Claudio Bernard dijo: "El estudio del génesis y evolución de las doctrinas médicas puede decirse que es la filosofía de la historia de la medicina".

La Medicina ha ido progresando gracias a los esfuerzos incesantes de todas las generaciones y es muy curioso y deleita el espíritu observar cómo iban naciendo las leyes y los sistema médicos, cómo estos, se derrumbaban ante la aparición de nuevas doctrinas, a veces atrevidas, a veces acomodaticias.

Sistemas, dogmas, doctrinas, leyes, filosofías, nacían y morían para producir esa lenta emancipación de la medicina de la filosofía y sentar así poco a poco su evolución progresiva y su perfeccionamiento actual.

Los dogmas y las diversas filosofías que han reinado sucesivamente en la época primitiva y en la edad media hasta el siglo XVIII, no constituyen en realidad verdaderas doctrinas médicas.

Debe entenderse por *doctrinas médicas*, en efecto, el "conjunto de las ideas generales y predominantes que guían, dirijen

y hacen progresar la medicina científica y práctica. La doctrina contiene la teoría y el sistema en un concepto más amplio y más sintético". (Boinet).

"Facilita a la medicina su objetivo, cual es la de conservar la salud, prevenir y combatir las enfermedades."

Las doctrinas médicas constituyen la base del progreso de la medicina.

Si bien es cierto que cada una de ellas tiene su gran lote de errores, todas y cada una de ellas han contribuido con una parcela de verdad al edificio actual de la ciencia médica.

Esta no constituye en realidad sino la síntesis hermosa de un largo y prolongado esfuerzo de los siglos, para su perfeccionamiento.

Pascal dice: que "la sucesión de los hombres en la serie de los siglos puede ser considerada como un solo hombre que siempre subsiste y continuamente aprende".

Las doctrinas médicas se imponen como directrices para el estudio de la medicina. Bouchard dice que hay que tener una concepción doctrinal de una enfermedad si se quiere abordar su tratamiento. Tanto cuanto vale la Patología General del médico, vale su práctica.

En lo que concierne a la evolución de las doctrinas médicas, puede considerarse tres etapas en el espíritu humano: La primera en que predomina el *sentimiento*, creando la Teología; la segunda, en que predomina la *razón*, creando la Filosofía; por último, la tercera etapa constituye la *observación* y la *experiencia*, creando la Medicina científica.

Estas tres etapas por las que ha pasado el espíritu humano, corresponde, la primera a la Medicina Sacerdotal de los tiempos primitivos, en la que ni el razonamiento ni la observación entraban en sus preocupaciones sobre la vida, la segunda a la Filosofía Griega pre Hipocrática, y por último, la tercera a la medicina Hipocrática, que estudiaremos más adelante y en la que la observación constituía ya el método principal del arte médico.

Medicina Sacerdotal. Primitivamente la Medicina tuvo su origen, desarrollo y prosperidad en el ambiente misterioso de los templos. "El problema del *bien* y del *mal*, simbolizado por

Horus y Tifón entre los antiguos egipcios; el combate de Ahrimán y Ormuz entre los persas; la oposición entre Dios y el Diablo, el antagonismo entre el elemento creador y el elemento destructor, de la vida y la muerte, se encuentran en los orígenes de casi todas las religiones y de las ideas médicas primitivas. La India fue la cuna de la medicina y es la fuente de donde tomaron sus conocimientos los sacerdotes egipcios que iniciaron a Moisés y a Pitágoras. La mordedura de las serpientes, tan numerosas y temibles en la India y su temor a ella, dió origen al culto especial que se erigió en símbolo en los atributos de Esculapio, el fundador de la medicina griega prehistórica.

Los encantamientos, los conjuros, las imploraciones a los genios del bien y del mal, eran las prácticas médicas ejercidas por los sacerdotes de la India y del Egipto.

Los Hebreos han tenido a Abraham 19 siglos antes de Jesuero, como el sabio de la época. Fué iniciado como Moisés por los Brahamares de la India, en la medicina. Viajó a Egipto enseñando.

La circuncisión, como la prohibición de comer carne no exangüe, forman parte de la medicina hebrea.

Los griegos, en la época prehistórica, tomaron también de la India la práctica médica. Eran materialistas algunos y espiritualistas otros. Los primeros, contándose entre ellos a Tales, Anaxágoras, Heráclito y Demócrito sostenían ya que, la materia sola con sus leyes generales bastaba para explicar los fenómenos materiales y vitales (Filósofos jónicos).

Los espirituales eran representados por Pitágoras, quien con lenguaje misterioso y simbólico ejercía la *sabiduría hermética* y creía en la metempsícosis y en la influencia de los números. Creaba el Microcosmos o animal y el Macrocosmos o mundo universal y distinguía el alma pensante del principio vital o *psiquis*.

Platón creía en un alma corporal colocándola ya en el diafragma, ya en el hígado. La *psiquis* de Platón era un alma de segunda categoría, activa, pasajera y mortal.

Claudio Bernard dice que la filosofía de Platón ha obstaculizado el progreso de la medicina.

Doctrina Hipocrática. — Hipócrates, nacido en Coos hacia el año 470 antes de Jesucristo, fué el fundador del método de observación y gracias a él la medicina se libertó de la Teocracia y de la Metafísica, que impedían la investigación científica, la una invocando las fuerzas naturales, la otra sosteniendo que las ideas generales contienen las particulares y las dan origen.

Hipócrates, como iniciador de este método, es considerado como el padre de la medicina. Vivió en el siglo de Pericles y Sócrates y Platón le hicieron fama.

Fue *empírico*, es decir, su ciencia se basaba en la observación de los hechos particulares y comparando con otros similares deducía la terapéutica correspondiente. Hizo pues *clínica*.

El trípodé dogmático en que descansa su doctrina constituyen: el vitalismo, el humanismo y el naturalismo que explicaremos brevemente.

Vitalismo — Por el que el cuerpo está animado de un principio vital que preside su funcionamiento. Es un soplo efímero y perecedero con él. Distinguía un alma racional y un alma irracional.

Humorismo — Por el que la naturaleza está constituida de cuatro clases de humores: sangre, pituita, bilis amarilla y negra. La alteración de estos humores o el desequilibrio en sus mezclas acarrea la enfermedad. Este humorismo hipocrático ha persistido a través de las edades, y la ciencia actual, la medicina de nuestros días, la ha rejuvenecido con las ideas de Pasteur sobre las infecciones e intoxicaciones y la defensa humoral actual.

Naturalismo — Una fuerza, una unidad vital, un principio simple, pero múltiple en sus efectos, preside todas las funciones; lucha contra los agentes morbosos, procura desembarazar al organismo de ellos.

La naturaleza medicatriz, que es el fundamento de la medicina naturalista, es la idea madre de todas las teorías patológicas de la época moderna (Bouchard). Hipócrates asociaba el arte médico a los esfuerzos de la naturaleza; su conducta se deduce del *Contraria Contrariis Curantur*. Si la crisis favorable no se produce por la sola intervención de la naturaleza

medicatríz, es preciso desalojar de los órganos importantes los humores nocivos, pecantes, dirigiéndoles a otras partes o al exterior.

Su *terapéutica* consistía pués en la sustracción de los productos morbosos, que se obtiene por medio de la *sangría*, de los *vomitivos* y de los *purgantes*. Aconsejaba la abstinencia y los baños. Estudió cuidadosamente los tres términos del arte médico: la enfermedad, el enfermo y el médico. "La vida es breve, decía, el arte largo, la ocasión fugaz, la experiencia engañosa, el juicio difícil".

La *cirugía* era bastante adelantada. En resumen: la medicina de Hipócrates perpetuada a través de las edades, es la base de la medicina moderna.

El estudio de los medios de defensa del organismo que encontraremos en el curso de nuestros estudios no es sino la confirmación de las doctrinas hipocráticas.

Después de la escuela de Alejandría y de Aristóteles, aquella anatómica y ésta espiritualista, y de la medicina Greco-Latina con Dioscorides, Andromaco, Plinio, Celso, llegamos a *Galeno*, nacido en Pergamo (131 después de J. C.) Este sabio en su época creó una obra fundamental, el *galenismo*, que reinó como dueño y señor en el siglo XVIII.

Boinet dice de Galeno que fué un anatómico consumado, hábil experimentador, patólogo eminente y filósofo distinguido.

Fué el padre de la Fisiología, habiendo sido el primero que practicó vivisecciones, haciendo experimentaciones fisiológicas. Profesaba la Patología Hipocrática y echó la bases de la Anatomía Patológica, perfeccionó el diagnóstico y precisó las indicaciones terapéuticas.

Las doctrinas médicas durante toda la edad media no se reducían en realidad sino a seguir y a aplicar las ideas médicas de Hipócrates y de Galeno. Fundaron escuelas, siendo las de Salerno, Bolonia, Montpellier y París, renombradas.

La Alquimia con su piedra filosofal, la transmutación del hombre animal en hombre divino, etc., llenaba ese largo periodo medioeval.

Con Paracelso y Van Helmont, siglo 16 y 17, que introdujeron el método experimental en sus investigaciones, se prepara la emancipación de la medicina. El Renacimiento, con la influencia de la Anatomía y la Fisiología, quebrantó el galenismo y el siglo 17 con su largo cortejo de anatómicos, preside el despertar científico de la medicina.

En 1619, Harvey descubre la *circulación de la sangre*, demostrándola ante los miembros del Colegio de médicos de Londres. Este descubrimiento le valió a su autor el título de genio más grande del siglo 17. Fué precedido, sin embargo, por los trabajos de Vesalio, Fabricio de Aguapendente, Cervet, Colombo, Cesalpino, sobre el corazón, su anatomía y fisiología y la existencia de la pequeña circulación.

La obra de Harvey fue completada con el descubrimiento de la circulación linfática por Aselli y Pecquet.

En los siglos 17 y 18, apareció una ilustre pléyade de anatomistas que enriquecieron, o mejor dicho, crearon la Anatomía. Los nombres de Wirsum, Stenon, Pachioni, Santorini, Winslow, Lieberkun, Hunter, Vic D' Azir, son conocidos por vosotros, que estudiáis la Anatomía y de Spallanzini, Leuwenhoe, Malpigi, Regnier de Graaf en la Histología; de Morgagni que creó la Anatomía Patológica, buscando de referir las lesiones a las causas que las produjeron, etc.

La Química consiguió su verdadero lugar en este siglo y Lavoisier y Laplace, el gran químico y el gran físico, prepararon la evolución de la Fisiología general, demostrando que no existe más que una sola química y una sola física, igualmente aplicables a los cuerpos orgánicos, como a los inorgánicos.

Las doctrinas físico-químicas de los siglos 17 y 18, fundaron el *iatro-mecanismo*, explicando el funcionamiento del cuerpo humano por las leyes de la mecánica. Fué el resultado de una doble reacción en la fisiología contra la concepción de Galeno y en Patología contra el humorismo. La *iatro-química*, fundada por Silvio de la Boe (1614-1672) es caracterizada por los ácidos y los acres. Todos los actos vitales son el resultado de las acciones químicas, tales como la fermentación, alcalinidades, destilaciones, efervescencias. La digestión

es una fermentación. La absorción una volatilización; el fluido nervioso, una destilación de la sangre en el cerebro.

Estas doctrinas fueron consideradas insuficientes. Se abandonó la explicación de los fenómenos de la vida por la física, las matemáticas, la química y el materialismo.

El espiritualismo florea de nuevo con el *animismo* de Sthal y el *vitalismo* de la Escuela de Montpellier.

La doctrina Físico-Química de la vida es una forma de materialismo muy diferente del materialismo primitivo de Bacon y de Descartes. Las escuelas Biológicas contemporáneas se han esforzado de crearla sin penetrar en el mundo del alma.

La Materia y la Energía con sus leyes bien establecidas, estudiadas por Le Dantec, los principios de la Energética de Dastre que serían los principios que explicarían la vida, todos constituyen la doctrina *Unicista*. Por ella, la vida no sería sino el resultado del intercambio y del funcionamiento íntimo del protoplasma celular. (1)

Animismo — Sthal de Halle (1660-1734) creó el animismo que llamaríamos puro, por el cual el alma es el motor principal en que el cuerpo no sería sino el instrumento, la oficina del alma. El dió a esta doctrina, ya existente desde comienzos de la historia, como hemos visto, la expresión definida (Dastre). Al mismo tiempo Stahl fue vitalista en el sentido que consideraba que la fuerza vital, el principio inmaterial, inteligente y razonable, la vida, no era sino la misma alma.

Este animismo de Sthal, fué en el siglo XIX renovado por el sabio médico Chauffard (1878), depurándolo y procurando ponerlo de acuerdo con la ciencia moderna, haciendo de

(1) Aquí cabe recordar al eminente sabio alemán Virchow creador de la Patología celular, que ha tenido una influencia tan poderosa en la concepción moderna de la célula, su fisiología y su patología, que presiden la defensa orgánica contra la causa morbígena. En el curso de nuestros estudios, no dejaremos de hacer con cierta detención, la Patología celular.

modo que el alma no sea independiente del cuerpo, sino que cuerpo y alma hicieran un *todo armónico*.

Vitalismo.—Pero objeciones serias hechas al mismo, crearon éste que, como hemos visto en repetidas ocasiones, crea un principio director, inteligente que preside las funciones.

Este vitalismo antiguo tuvo que modificarse profundamente procurando acomodarse también a la ciencia moderna. El principio vital se transforma en *idea directriz* y el mismo Claudio Bernard, el gran Fisiólogo creador de esta ciencia, lo profesaba.

Al comienzo, en un extremo encontramos un principio vital personificado, que con una especie de manos humanas construye la materia obediente. En el otro extremo de la doctrina, la fuerza vital no es ya sino una *idea*, sin rol ejecutivo, simple concepto por el cual el espíritu concilia y reúne una sucesión de fenómenos físico-químicos. Aquí tomamos contacto con la doctrina unicista o mecanista o materialista de la vida, una de las tres grandes doctrinas de la historia de la medicina.

Pero dónde asienta la vida para los vitalistas? Van Helmont la colocaba en el estómago, los hebreos la esparcían en la sangre. Legallois y Flouren (1872) en el bulbo raquídeo, en el piso del cuarto ventrículo, cerca del origen del octavo par de nervios craneanos. Lo llamaba el *nudo vital*.

Pero se vió luego que la vida reside en otros puntos del organismo, mejor dicho, otros órganos viven después de muertas algunas de sus partes. Para la conservación de la salud, fuera necesario el funcionamiento regular de tres órganos principales: el corazón, el pulmón y el cerebro.

Estos constituyen el trípode vital. Así se llega a la descentralización del principio vital, en la que cada órgano, cada tejido y por fin cada célula vive de por sí, pero participando del conjunto armónico llamado cuerpo u organismo.

Esta última concepción creó la nueva forma del vitalismo, el *plurivitalismo* o doctrina de las *propiedades vitales* profesadas por Javier Bichat y por Cluvier. Bichat (1771-1802), creador de la Anatomía General, murió a la edad de 31 años, habiendo dejado dos obras inmortales: La Anatomía General y "Las investigaciones sobre la vida y la muerte".

La *irritabilidad* de Glisson y la *excitabilidad* de Haller no son sino formas de las manifestaciones vitales de Bichat. Este resume así su doctrina: La vida es el conjunto de las propiedades vitales que resisten a las propiedades físicas, o bien es "el conjunto de funciones que resisten a la muerte". La Enciclopedia define así: "la vida es lo contrario de la muerte".

Cuvier, el gran naturalista francés, para ilustrar mejor este concepto de la vida y de la muerte, representa a una joven mujer en todo el esplendor de su juventud, bruscamente llevada por la muerte. Las formas esculturales se borran y muestran las saliencias angulosas de los huesos; los ojos, momentos antes relucientes, se vuelven opacos; el tinte encarnado de las mejillas cambia por una palidez lívida, la blancura graciosa de su cuerpo, por una rigidez fría. Cambios horribles suceden pronto. Las carnes pasan al azul, al verde, al negro; una parte se escurre en líquido putrefacto, la otra se evapora en emanaciones infectas.

Por fin nada queda de ella sino un breve montón de sustancias minerales salinas y terrosas; todo el resto se ha disipado. Que ha pasado en aquella mujer según Cuvier? Esas alteraciones son el efecto de los agentes exteriores: el aire, la humedad, el calor. Estos han obrado sobre el cadaver, como obran sobre el vivo, pero el asalto era inocuo durante la vida porque ha sido rechazado por las propiedades vitales."

Ahora la vida ha desaparecido, ellos fueron vencedores". Sin embargo, sabemos hoy que los agentes exteriores no nos asaltan constantemente como creían Bichat y Cuvier.

Al contrario, nuestra moderna concepción de la vida nos lleva a considerarlos como elementos indispensables de la existencia. Sabemos que del medio ambiente toma la célula los elementos orgánicos e inorgánicos que ella asimila devolviendo a ese mismo ambiente, los desechos, los productos de la desasimilación.

El Neo-vitalismo científico. Claudio Bernard (1813-1878) fundó el Neo-vitalismo científico.

No niega el hecho vital, pero no le atribuye ya la función esencial. El hecho vital se confunde con el hecho físico-químico. Se diferencia no solo por el mecanismo sino por los agen-

tes de ejecución. Habría una química especial en nuestro organismo.

La obra de Claudio Bernard es tan vasta y tan grande que no podríamos ni siquiera sintetizar en esta lección sin perjudicar al conjunto. Pero sea cual fuere, ya que toda ella constituye la base de la Fisiología y sin su conocimiento no puede iniciarse el estudio de la Patología General, resumiremos así los grandes principios científicos expuestos por él.

1º Ha emancipado del yugo de la Filosofía las investigaciones científicas. Esta revolución en la historia de la Biología es tal vez el hecho más importante de la primera mitad del siglo XIX. Con él se excluyeron para siempre del dominio científico las ya conocidas *Fuerza vital, causa final, capricho de la naturaleza, etc.*

2º. Todos los fenómenos vitales que comienzan en la intimidad de la célula y se continúan en la misma forma en las otras que de ellas derivan a través del tiempo y del espacio, constituyendo los organismos más complejos, obedecen a leyes preestablecidas: al *Determinismo Biológico*, que no es otra cosa que la negación del capricho de la naturaleza.

Ha sido proclamado este postulado ante los adeptos de la espontaneidad vital. Es la afirmación de que en circunstancias determinadas materialmente idénticas, el mismo fenómeno vital se reproducirá idénticamente.

3º. *Método Comparativo*—Estableció las reglas de la experimentación en los seres vivos preconizando como método racional de investigación el método comparativo.

4º. Los seres vivos difieren más por su forma que por su manera de ser. Su Anatomía es más distinta que su Fisiología. Esto es porque hay un *fondo común* para todos, desde el ser más humilde al más elevado en la escala zoológica. Ese fondo común, ese conjunto de manifestaciones iguales para todos, es lo que él llama *vida elemental*. La Fisiología General estudia según él, la vida elemental.

5º. Estableció que no hay sino una Fisiología y que ésta estudia el estado normal como el patológico, no siendo éste sino una modalidad del primero, no pudiendo fijar, límite exacto donde acaba aquél, donde empieza este.

6º. Estudió los fenómenos y los líquidos digestivos, descubrió la glucogenia hepática, demostró que es en la intimidad de los tejidos vivos donde se produce el calor animal, estableció que la sangre es la reguladora de la temperatura y al mismo tiempo la excitadora de las oxidaciones.

Demostró la autonomía del gran simpático, la influencia del sistema nervioso sobre los vasos, descubrió los nervios vaso-motores, (vaso-dilatadores y vaso constrictores) etc.

7º. Hizo de la Fisiología Experimental la base de la medicina y de la Patología, sobre la que hoy está edificada la ciencia médica. En nuestros días, nuestras investigaciones no son otras que de la Fisiología Experimental.

Antes de Claudio Bernard la medicina era ante todo *anatómica*, se veían las lesiones de los tejidos y de los órganos. Después de él se ha hecho eminentemente *fisiológica*. Los fenómenos normales como los patológicos son estudiados con la fisiología experimental. La Patología se hizo pues también fisiológica. Las leyes de la vida son las mismas en estado sano que en estado patológico.

8º. La Patología Experimental y la terapéutica deben fundarse en el determinismo absoluto de los hechos y rechazar la estadística como base de la ciencia patológica, terapéutica y experimental.

Jamás se podría conocer el mecanismo de una enfermedad si no se conoce previamente el mecanismo de las funciones perturbadas que a ella se refieren.

La Patología, que tiene por objeto el conocimiento de las enfermedades, posee un método de investigación común con la fisiología, que estudia las funciones normales.

La enfermedad no es sino la perturbación de una función normal; no difiere de la salud en su esencia, porque es la misma función, solo que ella está perturbada. La noción de que la enfermedad es lo contrario de la salud, es pues errónea, ya no tiene su razón de ser.

9º. En Terapéutica, la acción de los medicamentos debe considerarse como una acción fisiológica electiva y especial sobre los elementos orgánicos. La fuerza medicatriz es fisiológica.

El medicamento y el tóxico puede ser uno mismo, todo es cuestión de dosis.

Claudio Bernard estudió, profundizó la medicina, la creó científicamente, pero solo del lado de las reacciones del organismo, bajo el punto de vista anatómico y fisiológico, sin estudiar la causa morbífica.

Murió antes de ver la obra de Pasteur, a quien debemos el *descubrimiento* de los *microbios* que constituyen el otro gran capítulo de la Patología General, el de las causas de las enfermedades. Al abordar el estudio de aquella, forzosamente tendremos que clasificar nuestra disciplina según este plan natural: de las causas morbíficas y las reacciones del organismo contra estas causas.

Hemos esbozado la obra de Claudio Bernard. Las doctrinas espiritualistas y materialistas, seguían frente a frente.

Pero a que insistir tanto sobre estas diversas doctrinas, puesto que, aún hoy como ayer, los sabios discuten siempre las causas de la vida subsistiendo irreductible y fuerte el vitalismo y con tendencia avasalladora el unicismo; aquél, con el profesor de Mompellert, Grasset, cuyos textos de terapéutica basada sobre la fisio-patología son demasiado conocidos y Armand Gautier, ambos sabios de nuestra época: este, el unicismo con la mayoría de los médicos actuales y biólogos europeos.

El Profesor Guillerminot, profesor de Física Biológica en la Facultad de Medicina de París, al terminar un estudio comparativo sobre estas dos doctrinas, sintetiza así su pensamiento y la situación de ambos: "Todos los fenómenos observados en el organismo, mirados por el lado *materia* son todos físico-químicos; mirados por el lado de la *vida* están envueltos por un velo propicio al misterio.

El vitalismo tuvo el culto del velo. El físico-quimismo hizo profesión de desgarrarlo."

La tendencia actual es de levantar ese velo sin ajarlo, sin siquiera hacer palidecer sus colores finalistas, porque el sabio

lleva más y más en si mismo, al lado de su fe exclusiva en el método científico, la conciencia de su ignorancia ante lo desconocido."

Con Roger, podemos considerar tres grandes períodos en la evolución de las ciencias médicas no ya considerándola bajo el punto de vista de la evolución del espíritu humano como anteriormente dijimos, sino teniendo en cuenta los métodos empleados para el examen de los enfermos.

El Primer período lo constituye la *observación clínica*, que ya estudiamos en párrafos anteriores con Hipócrates y Galeno. Mas tarde, allá por el siglo XVIII, la *percusión* como modo de exploración del torax, fue descrita por un médico austriaco Auenbrugger, olvidado después y sacado del olvido por Corvisart.

La clínica se enriqueció después con el gran descubrimiento de Laenec (1781-1826), la *auscultación*, inventando al propio tiempo el instrumento correspondiente el *estetoscopio*. Con este método se ha podido describir después todas las enfermedades del aparato respiratorio y del corazón.

El segundo período, constituido por el período *anatomopatológico*, ha confirmado todas las investigaciones y descubrimientos de la clínica.

La Anatomía Patológica, como sabeis, estudia las lesiones encontradas en la autopsia. Las hipótesis formuladas por la clínica se confirman en el estudio de la lesión encontrada. Halagada la sagacidad de los médicos de modo tal, la Anatomía Patológica tomó un lugar preponderante, exagerándose su rol y su finalidad. Muchas entidades nosológicas como la cirrosis de Laenec etc. obedecen a las concepciones anatomo-patológicas de entonces.

Era necesario quedarse dentro de los justos límites. La medicina debe de procurar de encontrar solo la relación entre los síntomas observados durante la vida y las lesiones comprobadas después de la muerte. A este gran empeño se dedicaron los médicos del siglo XIX.

Al período anatomo-patológico pertenece el descubrimiento

de la célula y la histología normal y patológica. Le pertenece una brillante pléyade de sabios como Dupuytren que fundó la cátedra de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de París, como Andral, Cruveilhier, Rokitsansky, Virchow, etc.

El *tercer período*, denominado *biológico*, está fundado en la experimentación; en el estudio de las funciones, las modificaciones y las alteraciones de estas. Se crearon la Fisiología experimental, la Bacteriología y todas las ciencias biológicas contemporáneas que están día a día enriqueciendo nuestro ya rico arsenal científico.

La anatomía patológica y la simple observación clínica no bastaban ya a completar nuestros conocimientos sobre las enfermedades.

Claudio Bernard y Pasteur coronaron en sus admirables descubrimientos este último período.

Pasteur completó pues la obra de C. Bernard. Además de ser anatómico y fisiológica, la medicina se hizo con predilección etiológica, patogénica y profiláctica. Con el nacimiento de la Bacteriología, ayudada del microscopio y la experimentación, la medicina llegó a ser una ciencia acabada. La medicina ha ensanchado sus dominios, conoce las causas múltiples de las enfermedades y explica los mil fenómenos vitales que se producen en el organismo y que hasta ayer no podía explicarse. Entre los microbios pocos son los que quedan a descubrirse y las reacciones de defensa que el organismo opone a aquellos van saliendo del misterio.

Así sabemos el rol de la inmunidad, de la anafilaxia; explicamos la herencia patológica; defendemos con seguridad casi absoluta al hombre de los ataques microbianos con las vacunas y los sueros, y extendiéndose la acción médica con la higiene y la profilaxia moderna, ponemos barreras a las terribles epidemias de antaño.

La Patología General, la que más se ha beneficiado con la evolución de las ideas médicas, puesto que compendia en sus estudios todos los progresos alcanzados, se ha colocado a la cabeza de las investigaciones científicas. Es así que son suyas las nuevas adquisiciones sobre las radiaciones, Rayos X, Radium, etc. y sus efectos sobre el organismo, las adquisiciones sobre el

metabolismo basal que la química biológica le ha proporcionado, las admirables conquistas en el campo de las glándulas a secreción interna, que como dice el profesor Cley, dirigen la morfogenesis animal, las nociones nuevas sobre intoxicaciones, las reacciones humorales y tisulares contra las causas morbígenas, entre otras la hemoclasia de Widai, las nuevas teorías de Lumiere sobre la flocculación, la fisio-patología del hígado, del riñón, las enfermedades de carencia etc.

Como dice Roger en su tratado de Patología General "las viejas doctrinas médicas deben inspirarnos respeto porque de ellas han nacido las interpretaciones modernas y nos las han hecho comprender a la luz de las revelaciones de la ciencia experimental contemporánea. Explicamos mejor hoy que ayer, pero sentimos que las explicaremos mejor mañana. Y así será siempre. La ciencia está en evolución continua. Actualmente entreveremos los resplandores que nos hacen presagiar de donde vendrán las nuevas claridades. De modo pues, la doctrina médica en el momento en que este siglo comienza, no es solamente la síntesis de las adquisiciones antiguas; es también la determinación de un punto de partida, de donde se entrará en una vía de dirección conocida, vía cuyas etapas se preve y en donde uno no se siente extraño a pesar de ser todavía inexplorada. Con estas palabras que constituyen un hermoso presagio para la medicina, del sabio francés, que será nuestro huésped dentro de poco, para honra de nuestro país y de nuestra facultad, terminamos esta breve alocución.
